

EL VENDIMIENTO

"Estando Jesús de Nazarét en el Huerto de la oración llega Dimas capitán con su lucido escuadrón.

¡Alto! Le manda a las fuerzas con sus lanzas muy inquietas, esperando con fervor el toque de las cornetas para prender al traidor.

Y si al traidor prendemos en altas voces os digo, que más merecemos premio que castigo.

(Judas)

Príncipes, ¿Qué hacéis, estáis de Jesús tratando?

Pues sí, de cómo lo prendéis yo lo pondré en vuestra mano, si algo me prometéis.

Y si no lo conocéis una señal también dejo para que sepáis quien es, a aquel a quien yo le de un beso es a quien vais a prender.

Espera Judas que voy a consultar con mi Capitán.

¡Treinta dineros te damos!. Me contento.

Pero tengo algún resquicio y mi espíritu se inquieta que junto a mis compañeros le han de dar la muerte adversa.

¡Judas!. No tengas temor ni te de ningún cuidado que soldados de valor, llevarás muy bien armados para prender al traidor.

¡Toma los treinta dineros!"

EL PRENDIMIENTO

En esta segunda parte del acto un cornetín de órdenes toda a "parte" y un "armao" entra en escena gritando: "Mi capitán, mi Capitán Un parte de la guardia prevención para que sea leído al escuadrón en alta voz en este mismo instante". El capitán manda a la tropa ¡firmes!, y al ordenanza que de lectura.

(Ordenanza)

"Escudrón, ¡Firmes!. Silencio, atención y vigilancia que voy a manifestaros un parte, que acaba de recibir nuestro Capitán en este mismo instante al mismo tiempo he de advertiros la orden de importancia que manifiesta dicho parte, de vender y entregar a ese falsario, por faltar a la Ley que profesamos.

Ya veis donde nos encontramos en medio de tanta gente, en sitio tan peligroso, pero cuento con vuestra ayuda y pienso salir victorioso.

Soldados de valor es lo que quiero: Más vale morir venciendo, que vivir vencidos. Pero si entre vosotros alguno no es gustoso en acompañarme que lo manifieste.

(Silencio)

Está muy bien. Acabo de recibir un parte del Sanedrín, de los Príncipes y Anás y demás de los Escribas, portado por un soldado del Pontífice de Caifás.

Y en su contenido dice: Mi famoso Capitán, a tus valientes soldados les debes manifestar como el reo que buscáis está en esa sin dudar

Huerto de Getsemaní al fondo unos olivos verás, que dirigiéndote a ellos pensamos que lo hallarás.

Si es que lo encuentras, procura, lo primero asegurar. Amárrale bien los pies, esas manos bien atás, que no se pueda escapar. Por lo pronto hermanos míos es menester preparar unos cordeles muy fuertes que no los pueda quebrar.

¡Aquí están mi Capitán!

Muy bien dicho, y a tiempo pues ti mismo lo has de atar, aunque también con vosotros va Judas, que da señal de darle un beso al traidor que no quiere derribar nuestra Ley que es verdadera.

Ese falsario que proclamándose como Rey ese hipócrita se verá, dentro de muy pocas horas ante este mi Tribunal.

Ese discípulo suyo que en vuestra compañía va, lo vendió por la ambición por muy poca cantidad. Sólo por treinta dineros nos lo tiene que entregar.

Mas debemos respetar nuestras órdenes secretas. ¡Valientes! No hay que dejar que parezca

en esta noche sólo nuestro Capitán.

¡Soldados! Animación no debéis consentir que nuestro Capitán muera, y por culpa de ese traidor perdamos nuestra bandera.

Tener valor hijos míos que yo voy a examinar por si hay algún descuido, antes quiero registrar este sitio señalado.

¿Quién me sigue?. ¿Uno que no?. Respóndeme

¡Todos!

¡Alto! Las precauciones tomar con que vamos preparados que yo voy a vigilar que no se escape.

¡Soldados!

Al que vamos a buscar es un traidor homicida que tenemos que entregar, esta noche sin remedio al Pontífice de Caifás, para que sea juzgado que es peor que Barrabás.

Todo lo que tengo ya dicho no volver ojos atrás.

¿Habéis quedado enterados?

Sí, mi Capitán.

¡Ah!. valientes procurar registrar bien el campo que no se puede ocultar.

Con que manos a la obra, dejaros ya de danzar por derecha y por izquierda registrar y buscar que lo vamos a encontrar.

Soldados a preparar, esas lanzas enristradas la espada desenvainar ánimo no hay que temer.

Que el castigo que nos dan en el parte que recibo del Pontífice de Caifás, que pagaremos con la vida si se nos llega a escapar.

Vamos compañeros míos. ¡Ánimo! No hay que temblar.

Ahora con fervor y aliento los aceros templar, las cornetas a degüello y esas cajas redoblar.

¡Flanco por derecha e izquierda, ánimo!

Atención y vigilancia, que nos importa,

(Jesús)

¿A quién buscáis?

¿Qué voz es esa hijos míos?

¿De dónde ha salido esa voz?

Seguirme y acompañarme y no abandonar nuestra bandera hasta derramar la última gota de sangre de nuestros cuerpos.

¡Flanco por derecha e izquierda!

(Jesús)

¿A quién buscáis?

¿Dónde estáis soldados de valor?

Aquí estamos Capitán.

Gracias hijos míos, no esperaba otra cosa de vosotros.

¡Flanco por derecha e izquierda!

¿A quién buscáis?

A Jesús el Nazareno?

Pues yo soy.

¡Rindan Armas!

(Jesús)

Levantaros y cumplir con vuestro deber como mandan vuestras profecías; valor hijos míos

¡Flanco por derecha e izquierda!

¡Prenderle!